

LOS SUPERDOTADOS NO LO TIENEN TAN FÁCIL EN LA VIDA

Myriam Gil Guil¹

Todos conocen su existencia, aunque muchos pasen por alto su presencia. Los profesores los "sufren" en el colegio y sus padres no saben, a veces, cómo ayudarlos. Muchas personas tropiezan con ellos y en su interior los admiran, aunque luego no quieren comprometerse en defenderlos. De vez en cuando, alguno de ellos llama la atención y da pie a un curioso reportaje en algún medio de comunicación. Son los niños superdotados.

Actualmente, las definiciones de la superdotación mantienen en común la existencia de una "gran habilidad intelectual general", aunque cada uno de ellos desarrolla sus componentes de manera diferente ya que las habilidades mentales del ser humano son muy diversas.

García Yagüe (1984) considera chicos bien dotados aquellos que se diferencian llamativamente de su grupo por la forma de utilizar los recursos que poseen, la perfección de su trabajo y la facilidad con que aprenden o mejoran en algunas actividades concretas, o bien, los que destacan por su capacidad de interrogarse y de conceptualizar los problemas y dificultades.

Sólo un 5% de la población mundial infantil revela un cociente intelectual superior a 130.

Son niños excepcionales que a una edad muy temprana muestran habilidades sorprendentes para el lenguaje, las matemáticas, la música o

¹ Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Sevilla.

cualquier otra expresión artística. Normalmente no son notables en todas las facetas. Algunos superdotados son incapaces de entender las clases de historia, sin embargo el lenguaje de los ordenadores les parece diáfano como el agua clara. El científico Albert Einstein tuvo, por ejemplo, dificultades para aprender a leer.

El niño superdotado se encuentra ante una serie de obstáculos socioculturales a los que tiene que enfrentarse pues en estos niños no es oro todo lo que reluce. Dichos obstáculos se engloban en tres ámbitos:

- Estereotipos de los superdotados.
- Entorno social: - Familia
- Escuela
- Los iguales

Se dan imágenes que confirman que los superdotados están por encima de la media en casi todo, incluyendo la inteligencia, el físico y la creatividad.

Se piensa que los superdotados son más estables emocionalmente, más activos en su vida social y más imaginativos con las actividades de sus compañeros.

Son estos varios de los estereotipos a los que han de hacer frente estos niños, pues dan una imagen de ellos que no siempre es la correcta. Sin ir más lejos, los niños superdotados no son más estables emocionalmente, son más vulnerables a las depresiones y a las ansiedades pues saben que son listos, brillantes y hay veces que no pueden evitar lucir su excepcional cociente, sobretodo en los años de la adolescencia.

Es por todo ello que a veces provocan aversiones en las personas que los rodean e incluso se les llega a tomar manías.

Habitualmente el niño superdotado se desenvuelve en la vida familiar, el ambiente escolar y en el encuentro con sus iguales.

Familia

Para los padres de un niño superdotado es muy difícil enfrentarse a las diferencias existentes entre la habilidad precoz del niño y su edad cronológica.

De hecho, casi todos los padres no quieren un hijo superdotado, sino que prefieren hijos normales.

Se cree que estos padres pueden sentirse acosados con sentimientos sobre su propia incapacidad, tanto para saber darles el soporte emocional que puedan necesitar, como para ser capaces de proporcionarles un entorno educativo suficientemente estimulante.

Hay algunas indicaciones de que la relación entre hermanos se altera cuando sólo uno de ellos es superdotado, pues puede alterar la percepción de los padres de los otros hijos, de forma que parezcan menos listos de lo que realmente son.

Los problemas de comportamiento en niños muy inteligentes están relacionados con los estilos de educación y las circunstancias familiares.

Las familias de los chicos superdotados tienden a mostrar fuertes lazos familiares y relaciones entrañables entre sus miembros.

Sobre los padres recaen, por regla general, el peso de las dotes de sus hijos.

Acaparan toda su atención, y los recursos familiares son pocos para que el niño desarrolle sus potencialidades.

Muchos padres sienten una gran preocupación porque ven que sus hijos encuentran bastantes dificultades para adaptarse a la vida familiar y especialmente a la escuela debido a ese potencial que tienen. Incluso hay padres que se culpabilizan por tener un niño tan brillante, sienten miedo.

Para ayudar a los padres se les hace ver y comprender que la precocidad de su hijo no es algo único sino que hay muchos más padres como ellos. Para ello se suele hacer una dinámica de grupo en la que algún especialista les orienta y tranquiliza.

Ambiente escolar

Hay alguna evidencia de que los niños superdotados son felices en general y marchan bien dentro de la variedad de instituciones educativas; pero la educación del niño superdotado como tal suele ser mínima, encontrándose en una situación educativa que no es adecuada a sus necesidades.

Los niños que no están comprendidos en el término medio, tanto los disminuidos como los superdotados, necesitan una atención especial en las escuelas para poder desarrollar al máximo sus capacidades. Sin embargo, la mayoría de los profesores no saben cómo actuar ante un niño superdotado

y es más, no están formados para captar los indicios de una sobredotación en sus alumnos.

Los profesores deben colaborar de manera eficaz con el equipo profesional contribuyendo a diseñar una educación apropiada, adaptando el currículum y sus métodos de enseñanza para acomodarlos a las necesidades especiales de estos niños en las clases.

Poner a buen recaudo educativo a estos niños -incluso antes de la escolarización- es fundamental, de lo contrario se corre el riesgo de dejar caer en saco roto sus brillantes potencialidades intelectuales.

Hay que hacerse cargo de la educación de los superdotados en sus primeros años de vida si no se pueden bloquear las facultades naturales del "genio creativo".

En una clase normal, el currículum establecido puede "desgastar" a los niños superdotados a causa de la enseñanza repetitiva y la monotonía del aprendizaje de las técnicas básicas que el resto de la clase necesita.

El estilo de enseñanza puede ser inapropiado, ya que las necesidades de los niños superdotados están más unidas a la "autorización" para la exploración intelectual que los demás niños.

El aburrimiento en clase, la falta de motivación, un rendimiento bajo en los estudios, forman una de las caras, la más común, de la inadecuada atención de los niños con una inteligencia superior a la media. La otra, resultado de la inadaptación, trae consigo depresiones, angustia y estrés.

Los Centros Educativos Especiales brillan en Andalucía por su ausencia

Los alumnos con necesidades educativas especiales no son únicamente los llamados "alumnos de integración", es decir, aquellos con deficiencias o carencias de algún tipo.

Los alumnos con capacidades intelectuales o de aprendizaje por encima de la media precisan igualmente una atención especial.

Con los alumnos de integración se está desarrollando una gran labor de creación de centros y aulas especiales, dotación de medios y profesorado cualificado. Mientras tanto, con los alumnos superdotados, la actuación de la Administración es insuficiente, limitándose a las adaptaciones curriculares del alumno.

La normativa y las directrices aplicadas al problema de los niños superdotados adolece de importantes deficiencias fundamentales, principalmente en la carencia de centros públicos y profesores especializados en el tratamiento de estos alumnos, así como la ausencia de unos medios materiales acordes para atender sus problemas.

La imposibilidad de adelantar de curso a los niños con una inteligencia superior a la media no ayuda más que a acentuar el problema.

Como ejemplo patente, cito la queja presentada ante el Defensor de Pueblo andaluz por el padre de una niña con un cociente intelectual superior a 145, a la que se le negaba la posibilidad de adelantar un curso pese a que sólo había nacido 48 horas antes de la fecha precisa para ello.

El padre mostraba su preocupación ante los problemas psicológicos y de desarrollo intelectual que se le podían plantear a su hija, con el elevado cociente intelectual que poseía y una edad mental y madurez de desarrollo muy por encima del correspondiente a su edad biológica, como demostraban los informes psicológicos y pedagógicos que se adjuntaban al escrito de queja.

El Defensor del Pueblo puso en conocimiento del caso a la Consejería de Educación y Ciencia con el fin de que tomase conciencia de la problemática de los niños superdotados y se ofreciesen soluciones prácticas.

El texto remitido a la Administración decía literalmente que "en los informes médicos y psicológicos que acompañan a la queja nos parece especialmente relevante aquel que destaca el rápido descenso en su ritmo natural de desarrollo que se produciría de continuar su ritmo actual de currículum escolar, quedándose sin desarrollarse las excepcionales capacidades y que le permita automotivarse hacia los contenidos escolares".

La Consejería se limitó a aplicar la legislación vigente en materia educativa, por lo que le negó el adelanto de curso de la niña.

El Defensor del Pueblo, haciendo hincapié en la problemática existente con los niños superdotados, envió a la Consejería un texto en el que decía

«... no queremos desaprovechar la oportunidad para instarle a profundizar en la búsqueda de soluciones efectivas al problema de los niños con capacidades especiales que permita la suficiente flexibilidad para atender

situaciones en las que, por la suma de circunstancias concurrentes, resulte más conveniente el adelanto de curso que una, excesivamente forzada, adaptación curricular».

Es una necesidad admitir la existencia de estos alumnos en nuestros colegios. Debemos intentar reconocerlos y no frenar su ritmo de desarrollo en el aprendizaje para evitar que el alumno pierda el interés y entusiasmo por la enseñanza.

Hay que ir hacia las adaptaciones curriculares, contempladas en la nueva Reforma educativa. Es preciso mentalizarse de que cada alumno debe recibir la enseñanza adaptada a su singularidad.

Quizá no podamos hablar de integración del alumno bien dotado, porque suele estar ya integrado dentro de su grupo de clase, pero nos podríamos plantear: ¿está recibiendo la educación que él merece de acuerdo a su capacidad y aptitud?; ¿se da una educación de calidad para el alumno bien dotado en nuestra escuela actualmente?; ¿podemos quedarnos pasivos ante la situación de estos alumnos?.

En una sociedad civilizada todos los niños tiene el derecho a ser educados de acuerdo con sus capacidades, y esto incluye a los superdotados.

Los podemos ayudar a través de:

1. Información a padres y profesores acerca del modo en que pueden reconocer a un niño superdotado, preferiblemente sin utilizar tests psicológicos.
2. Atención especial en los colegios normales a los niños que son más listos que los demás.
3. Comprensión de que la sobredotación no es un "problema", de forma que esa calificación no cree tensiones.
4. Interesarse por el niño como un niño, lo cual no se contrarresta con una sobreespectativa.
5. Interesarse por los niños superdotados que no muestran sus capacidades, como los minusválidos, los culturalmente pobres y las niñas.
6. Formación inicial del profesorado, un buen apoyo en el ejercicio activo y cargos de especial responsabilidad que ayuden a los profesores.